

---

## **Saberes válidos. Saberes valiosos. Reflexiones a partir del diálogo de saberes**

Mesa 19: Saberes y territorio: la disputa de sentido desde los movimientos sociales

Verdier Maximiliano. Universidad Nacional de San Luis, [maximilianoverdier@gmail.com](mailto:maximilianoverdier@gmail.com)

### **Resumen**

Nos moviliza el diálogo de saberes como condición de posibilidad para transformar realidades con las que no estamos de acuerdo. En ese diálogo se juega el derecho a comunicar la propia visión del mundo, como también la posibilidad de generar las estrategias colectivas para poder luchar por materializarlo.

Para poder indagar acerca del diálogo de saberes necesitamos, al menos, dos tipos de saberes que se pongan en relación. Creemos que podemos circunscribir, en principio, esas posiciones a los saberes académicos, por un lado, y a los saberes populares, por el otro. Sostenemos que en la mayoría de las experiencias, los saberes académicos son validados casi de forma autoreferencial, a través de diferentes procesos e instituciones. Mientras que los saberes populares, aunque valiosos, rara vez comparten con los primeros su estatus de saberes validados. Estamos convencidos (visceralmente convencidos) que los vínculos que la academia establezca con los sectores populares deben tender a la lógica dialógica (entendida desde una mirada freiriana). Defendemos, por último, que a través de un diálogo de saberes, respetuoso y crítico, podemos encontrar claves de transformación de las realidades que nos oprimen.

También buscamos reflexionar sobre el vínculo estrecho entre los saberes y la distribución y el ejercicio del poder. Los procesos de transformación, sin importar sus dimensiones, están supeditados a cuotas de poder. Creemos que el saber construido colectivamente es una forma de disputa por los espacios de poder. Las condiciones para la emancipación se construyen y ninguna emancipación es posible sin la plena participación de los sectores que se encuentran oprimidos. Construir otros mundos posibles es, en definitiva, generar un distinto proyecto civilizatorio, unas otras formas posibles de vivir junto a otras y a otros.

**Palabras claves: Diálogo de saberes – Emancipación – Sectores populares**

## **1 Introducción<sup>i</sup>**

Comenzamos<sup>ii</sup> a desandar el camino que nos conduce a reflexionar acerca del diálogo de saberes como condición de posibilidad para transformar realidades que nos oprimen. Elegimos hacerlo sirviéndonos de la metáfora de los caminos y de las y los caminantes. La elección de una escritura que roce lo literario para un evento de carácter científico es absolutamente política y consciente: imbricar lo que hemos tendido a separar, tejer juntamente saberes y sentires, pensares y experiencias. Poder ponerle cuerpo a los lugares donde generalmente solo hemos puesto mente. Y con ponerle cuerpo decimos in-corporar, encarnar, completar con las texturas, los aromas, los sabores, los colores, los sonidos de lo popular nuestros espacios académicos. La posición que asumimos comenzó a habitarnos después de tropezar con un decir de Mattelart (2001):

el tipo de lenguaje que aquí se utiliza intenta quebrar la falsa solemnidad con que la ciencia por lo general encierra su propio hacer (...) Este miedo a la locura de las palabras, al futuro como imaginación, al contacto permanente con el lector, este temor a hacer el ridículo y perder el prestigio al aparecer desnudo frente a su particular reducto público, traduce la aversión a la vida y, en definitiva, a la realidad total. El científico quiere estudiar la lluvia y sale con paraguas (en Sanguinetti, p. 89).

Encaramos este escrito con la mente proyectada hacia adelante, pero intentando no desprendernos del lugar que nuestros pies pisan en este momento. Además, en forma

compleja y complementaria, sabemos que nuestros pasos llevan las huellas del polvo de otros caminos que hemos transitado. Construyéndonos, mixturándonos, interpelándonos, busquemos trazar en el papel algunas reflexiones que nos permitan pensar y sentir desde lo vivido. Iniciamos este proceso con la predisposición para la sorpresa de lo que puede acontecer en la dinámica inasible de lo humano. Impulsados por el deseo de conocer, preparamos la mochila, tomamos papel y lápiz y salimos a terreno a dibujar lo que nuestros sentidos van capturando, como quien practica la cartografía, con ciertas teorías, con ciertas experiencias, pero abiertas y abiertos a lo nuevo. Iniciamos este viaje como creyentes esperanzadas y esperanzados en que, al decir de Eduardo Galeano, hay “otro mundo posible que está en la barriga de este (...) Es un mundo diferente y de parición difícil, no es fácil que nazca, pero sí está latiendo en este mundo que es” (Etchevarne Parravicini, 2011). Creemos que otros mundos son posibles y que el diálogo de saberes puede ser una de las condiciones para que nazcan, una de tantas que serían necesarias. Este caminar que hoy compartimos es parte de un proceso de investigación de nuestro recorrido por la Maestría en Derechos Humanos y Ciudadanía (que dictan conjuntamente la Universidad Nacional de San Luis y la Universidad Nacional de la Plata) por lo que muchos de los elementos que cargamos en la mochila se entienden desde esa mirada. Todo proceso de investigación tiene la simiente de la creación y del arte y el tiempo con su sabiduría hecha procesos, puede hacer que esas semillas germinen y se hagan, entonces, un fruto fértil.

En los procesos dialógicos se juega el derecho a comunicar la propia visión del mundo, como también la posibilidad de generar las estrategias colectivas para poder luchar por materializarlo. Freire (2010) dirá que la o el sujeto “se encuentra marcado por los resultados de su propia acción. Actuando, transforma; transformando crea una realidad que, a su vez, “envolviéndolo”, condiciona su forma de actuar” (p. 29).

Cada proceso posee inscrito en sí marcas espaciales y temporales que lo posibilitan, pero también lo condicionan. En el contexto actual de pandemia, estas marcas se han modificado notablemente. Hoy el transitar por ciertos lugares se ha vuelto difícil, cuando no imposible. Y, así mismo, la temporalidad se ha trastocado, tornándose en muchos casos un continuo del cual es engorroso despegarse. Estas condiciones de posibilidad han afectado notablemente nuestro proceso de investigación. En el trayecto que estamos recorriendo, tal como adelantamos, intentamos indagar acerca de procesos de diálogo de saberes entre

sectores populares<sup>iii</sup> y académicos. Los espacios que salen al encuentro son, por un lado, las vecinas y vecinos del barrio La República, de la ciudad de San Luis y, por el otro, docentes y estudiantes que pertenecemos al Centro de Prácticas Pedagógicas y Socio Comunitarias (CPPSC) de la Facultad de Ciencias Humanas (FCH) de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). A través de ese encuentro, donde además de indagar buscamos poner en práctica los procesos dialógicos, intentamos reconstruir la historia del barrio que nació a partir de la toma de tierras fiscales. Esta reconstrucción se realiza a partir del relato de las y los primeros vecinos del barrio. En sus relatos no solo aparece una descripción cronológica de cómo se fue gestando la toma de tierras y la posterior acción colectiva para que la toma se transformara en barrio; en las palabras de las y los vecinos encontramos un caudal importantísimo de saberes que son valiosos pero que no suelen ser validados como tales por no transitar los espacios y los modos del decir y del hacer académico. A partir de estos relatos, intentaremos construir colectivamente un material que sistematice estas historias y las mixture en una historia: la historia del barrio La República.

Por último, pretendemos que ese material pueda circular entre las y los vecinos del barrio para que el saber circule, para que se revalorice a las y los vecinos en sus acciones colectivas, para que las y los niños conozcan lo que esas luchas posibilitan, y para que desde la academia podamos, también, validar lo valioso que acontece en otros territorios que no son (lamentablemente) los que frecuentamos con mayor asiduidad.

## **2. Desarrollo**

Nuestras primeras nociones se incorporan (exactamente se in-corporan), se encarnan, en las experiencias personales y colectivas que le dan a las teorías la carnadura necesaria para dejar de ser letra muerta y transformarse en praxis. Buscamos esbozar los trazos de un mapa que nos permitan llegar a otros mundos que se gestan en la barriga de este, otros mundos que para que vean la luz requerirán de una gran labor de parto colectiva, otros mundos que encontrarán los modos de irse materializando si dejamos que quienes los desean puedan, también, nombrarlos. Por eso, como una forma de caminar (porque las hay muchas y variadas) pensamos nuestro trabajo en clave de comunicación como derecho humano fundamental; creemos que el derecho a decir, a comunicar otros mundos posibles es uno de los elementos que posibilitan luego su materialización:

El derecho a la comunicación es, sin dudas, incuestionable, pero no hay que olvidar que se trata de un “continente” al que hay que dotar de contenido y este es el terreno donde las cosas se complican, porque el riesgo es de substancializar los contenidos (...) la relación entre derechos humanos y comunicación se centra en la disputa entre los diferentes proyectos sociales que compiten en condiciones diferenciales por la conquista de una nueva hegemonía planetaria que habrá de decidir quiénes caben y quiénes no: se trata fundamentalmente del debate entre la inclusión y la exclusión (Reguillo, 1998, p. 19).

Pretendemos pensar los procesos de diálogos de saberes en clave de Derechos Humanos; insertos, a su vez, en la lógica comunicativa<sup>iv</sup>. Reflexionar en torno a nuestra comprensión sobre los Derechos Humanos puede constituirse en el punto de partida que nos permita repensar los territorios de los sectores populares; y repensar, también, junto a las y los sujetos que los transitan, proyectos que tiendan a transformar las realidades de opresión que niegan o restringen el acceso al derecho de comunicar la propia visión de un otro mundo posible.

Para pensar en Derechos Humanos debemos enumerar una serie de tensiones que de algún modo están tejidas en la construcción histórica del concepto<sup>v</sup>. Tensiones que tienen que ver con posturas naturalistas, deliberativas, confrontativas, discursivas y positivistas; tensiones que tienen que ver con aspectos instituidos e instituyentes; otras que surgen de los recorridos históricos diversos; o con dimensiones declarativas y materialidades contextualizadas; tensiones que parten de las y los sujetos incluidos y excluidos (e incluso con los conceptos mismos de inclusión/exclusión), con relaciones regidas por normas y otras del plano de lo moral y, sobre todo, tensiones que tienen que ver con antagónicos proyectos civilizatorios.

Cada investigación se concreta en un territorio. Nuestro proceso posee una dinámica de investigación-intervención, por lo que poder dar cuenta de ese territorio se torna más

---

decisivo. En nuestro caso, el territorio está circunscripto a los encuentros que se producen entre quienes trabajamos desde el CPPSC y las y los vecinos del barrio La República.

El CPPSC es un espacio que pertenece a la FCH de la UNSL donde se trabaja junto a personas de la comunidad de la ciudad de San Luis, en su mayoría proveniente de sectores populares. Como Centro, nacemos de una construcción colectiva e histórica que se materializa en 2016. Desde el punto de vista institucional, dependemos de las Secretarías de Extensión, Académica y de Ciencia y Técnica. Desde el Centro buscamos profundizar y trabajar en la articulación entre los diversos espacios curriculares que buscan relacionar la producción de conocimientos con la transformación de la realidad social. Con este objetivo perseguimos el fortalecimiento del compromiso de la universidad con la comunidad. También buscamos promover el compromiso académico-político de las y los educadores y las y los estudiantes con las y los sujetos de la comunidad, para favorecer la formación crítico-social. Además, intentamos promover las articulaciones intra e inter institucionales necesarias para posibilitar el trabajo con los sectores populares.

Como parte de nuestra estructura, existen varias líneas de acción:

- Géneros sexualidades y educación sexual integral: lugar de trabajo y acompañamiento para estudiantes, espacios curriculares y personas de la comunidad en general, que manifiesten el deseo de comenzar/profundizar un trabajo en relación a los géneros, las sexualidades y la educación sexual integral.
- Economía social y solidaria: junto a los productores populares se organizarán ferias de economía social acompañadas de eventos culturales, varietés artísticas y jornadas de intercambio a fin de promover el comercio justo y el consumo responsable en San Luis. En esta línea existe un sistema económico y social conformado por las múltiples formas asociativas de producción, servicios y empresas solidarias sin fines de lucro sustentadas en los principios y valores universales de mutualismo, el cooperativismo, el movimiento de los trabajadores y del conjunto de la economía solidaria.
- Educación y formación: dividida a su vez en Curricularización de las prácticas, donde la intención es desarrollar en los espacios de formación de grado, prácticas socio comunitarias que afronten situaciones problemáticas de la

comunidad, integrando dialécticamente saberes propios de los espacios curriculares que conforman el plan de estudios con las necesidades, demandas sociales y saberes que provengan de los sectores populares; y Apoyo escolar y acompañamiento educativo, desde donde se acompañan los esfuerzos de los niños, niñas y jóvenes en los procesos de aprendizaje y en el sostenimiento de la escolaridad.

- Salud Popular: este espacio está destinado a lograr mejorar la salud y vida de las personas y comunidades de sectores populares, a través de estrategias que tienda a transformar esta dimensión social.
- Comunicación y Arte: espacio de trabajo destinado a comunicación y arte necesarios para promover el protagonismo de los sujetos populares en orden a la recuperar y reconstruir su identidad dentro de una sociedad democrática.

Precisamente, desde esta última línea de acción es que nos acercamos a las y los vecinos del barrio República para poder reconstruir, junto a ellas y ellos, la historia del barrio.

El barrio La República, la otra tierra que pisamos, la que intentamos cartografiar, la que nos es aún un poco ajena, nace a partir de una toma colectiva de tierras. Un grupo de personas que comenzó a ocupar territorios que eran fiscales y a organizarse a fin de dividirlos y proyectar lo que sería, luego, un barrio. A la toma le siguieron acciones de resistencia cuando intentaron ser desalojados; intentos por recurrir a la justicia para obtener algún amparo que les diera tiempo a asentarse; organizaciones para dividir los terrenos en extensiones iguales, planificando cuadras y calles; acciones colectiva para proveerse de luz y de agua. Una gran cantidad de acciones que dejan entrever un tejido social autogestivo, en ocasiones, improvisado, en otras. Con gestos de profunda solidaridad y momentos de grandes contradicciones y tensiones internas.

Por donde lo miremos, la historia del barrio está repleta de saberes que se han puesto al servicio del colectivo. Saberes que son valiosos y que, en diálogo con otros saberes, quizás más sistematizados, pueden permitir la construcción de nuevos saberes de los cuales todas y todos salgamos aprendiendo. Allí radica el propósito de sistematizar los relatos de vecinas y vecinos que han estado desde los comienzos en el barrio y transformarlos en un material



---

(quizás un libro donde la imagen y la palabra se entretujan) que pueda circular entre las y los vecinos del barrio, incluso en las escuelas que están próximas a él.

Pero ¿qué entendemos por diálogo de saberes? ¿Desde dónde intenta construirse nuestra práctica? ¿Desde dónde nacen las preguntas que hoy convocan este proceso de investigación-intervención?

Cada pregunta nace de un eco, de una resonancia de nuestras experiencias. Nos preguntamos porque nos interpelan aspectos que, en algún punto (o en varios), sacuden nuestras trayectorias vitales. Las preguntas tienen nuestros aromas, nuestros sentires, nuestros recuerdos, orbitando en sus recintos oscuros. Desde allí nacen las voces que convocan el sonido que, luego, las pronuncia. Las preguntas pueden indagar, pero también pueden habilitar procesos que habiliten el habla y, sobre todo, la capacidad de escucha.

Pensar en el diálogo de saberes entre la academia y los sectores populares es pensar, en primera instancia, en los saberes que me<sup>vi</sup> habitan. Soy un sujeto que proviene de los sectores populares. Soy la primera generación de universitarios de mi familia. Arribé a la universidad a la edad en que otras personas se egresan. Arribé a la universidad luego de haber trabajado desde los 13 años. Arribé a la universidad con una multitud de saberes que eran valiosos. Y la universidad nunca me preguntó, nunca habilitó en mí la posibilidad de contar, de narrar, de partirme-con (y así com-partir) para hacer experiencia el original sentido del comunicar; y a partir de allí, desandar la vida para deconstruir, derribar, sostener, recrear.

En pocos años me fui transformando, a fuerza de caminar pasillos y sentarme en los bancos, en un sujeto académico. Adquirí saberes validados, en ocasiones igual de valiosos a los que traía, en ocasiones, mucho menos. Pero esos saberes rara vez se pusieron en diálogo (asumo la cuota de responsabilidad que me cabe).

Luego encontré a muchas y muchos que trabajaban para poner en diálogo los saberes académicos y los populares. Ese hallazgo (vital en múltiples sentidos), ha sido la fuente de muchos interrogantes (la carnadura de las preguntas que me habitan y hoy se hacen



---

presentes en la tinta y el papel). Mis preguntas emergen del con-tacto (así, de la piel tocando la piel) de las prácticas que en esos espacios acontecen.

El diálogo de saberes es un proceso (o una serie de procesos) comunicativo en el cual se ponen en interacción al menos dos lógicas diferentes: la del conocimiento científico (principalmente anclado en los saberes académicos) y la del saber cotidiano (que engloba las diversas variantes del saber popular). El diálogo supone una intención de comprensión mutua que no se traduzca en asimilación. Implica necesariamente el reconocimiento del otro (subjetividades) y de sus modos de comprender el mundo (saberes). Para que el diálogo acontezca debe existir una opción política que abogue por “la construcción de prácticas de des-jerarquización, reforzando la transformación de la lógica de dominación y subordinación, en la lógica de solidaridad y colaboración” (Acosta y Garcés, 2013, p. 4). Además, deben existir diversos espacios que son habitados por las y los sujetos universitarios y las y los sujetos de los sectores populares. Estos espacios pueden ser considerados como territorios desde los cuales las y los sujetos se configuran individual y colectivamente. Los vínculos que se concretan a través de esos territorios son diversos, dinámicos, cargados de contradicciones, de condiciones de posibilidad, de tensiones. El diálogo acontece o no, se propicia, se niega, se intenta. Y entre ambos extremos conceptuales (puramente teóricos) existen las prácticas reales con innumerables matices y materialidades.

Esos matices encarnados en nosotras y nosotros son los que nos interesan, los que nos cuestionan, los que nos interpelan. Desde allí nacen las preguntas que van germinando desde el ombligo y se abren paso, pasmosas pero imperturbables, hacia la abertura de la garganta.

¿Qué universidad es la que sale al encuentro de los sectores populares? ¿Qué concepciones de la otredad presiden los encuentros? ¿Qué piensan los sectores populares que es la universidad? ¿Quiénes creen que la habitan? Y la universidad, ¿quiénes creen que habitan los sectores populares? Si entendemos al diálogo como comunicación ¿acontece en los encuentros? ¿Existen prácticas donde la palabra y los saberes son puestos en común a través de posiciones horizontales y emancipadoras? En un espacio

---

como el CPPSC ¿qué sucede en cuanto al vínculo con los sectores populares? ¿Existen vínculos o son más bien lógicas de contactos?

Dialogar con las y los vecinos del barrio la República nos posibilita sistematizar sus prácticas y saberes para aprender de y con ellas y ellos. Esta sistematización y posterior reconstrucción puede permitirnos encontrar aquellas experiencias que pueden transformarse en aprendizajes que aperturen, potencien, sostengan los procesos de luchas colectivas, de construcción de ciudadanía, de conquista de derechos, en definitiva, de emancipación.

En este ejercicio de problematización que indica que estamos recién en el comienzo de nuestro camino por la investigación-intervención, problematización que es, a su vez, provisoria e incipiente, faltan aun las experiencias, las voces, los saberes que gestarán las preguntas de las y los sujetos con quienes pretendemos trabajar. Por lo tanto, podemos afirmar que es una problematización a medias. “La problematización sensibiliza, desnaturaliza, establece las bases cognitivas y afectivas para producir una motivación de cambio que se traduce en acciones concretas de transformación” (Montero, 2006, p. 231); pero también es parte de un proceso que incluye a todas y todos los sujetos que son partes de él: el objeto cognoscible (en este caso, las historias de la toma de tierras y posterior construcción del barrio La República), en vez de ser término del acto cognoscente de una o un sujeto, es el mediatizador de las y los sujetos cognoscentes, donde las y los sujetos “desarrollan una postura crítica, de la cual resulta la percepción de que todo este conjunto de saber se encuentra en interacción” (Freire, 2010, p. 61-62).

Creemos que estas primeras preguntas han de modificarse, quizás se aumenten en unos sentidos, se resuelvan en otros, pero sin duda serán modificadas cuando a las que aquí exponemos se sumen las de las y los sujetos que encarnan las relaciones entre la academia y los sectores populares.

¿Cómo reconstruir la historia del barrio República desde las voces de las y los vecinos protagonistas de su surgimiento? y ¿cómo materializarla (encarnarla) en un objeto

---

comunicacional productor de sentido para los vecinos del barrio? Ese es el desafío que recién comienza.

Queremos compartir, por último, desde dónde nos posicionamos en este proceso de investigación-intervención. Desde dónde saldremos al encuentro con las y los vecinos del barrio (encuentro que de cierto modo ya ha comenzado pero que para los propósitos del trabajo que estamos por realizar, aún es un encuentro en ciernes). Es sano y deseable poder tener en todo proceso de investigación-intervención un espacio de reflexión. Este momento se materializa en un intento por resignificar nuestra posición y, concomitantemente, las posiciones que ocupan las y los demás sujetos que son actores del proceso. En las relaciones humanas (que en definitiva son las que le sirven de soporte a los procesos), el cambio de una posición implica el acomodamiento de la otra. Las posiciones en torno a la alteridad, a las diversas otredades que habitan nuestros contextos definen nuestras formas de entender lo que es la investigación y la intervención. Pero a la vez, de forma casi simbiótica, las formas de la investigación y de la intervención se transforman en las condiciones de posibilidad para muchas de nuestras relaciones humanas. Entendemos a la investigación como una práctica donde las y los sujetos involucrados participan de la construcción de conocimientos; es un ir en búsqueda de un vestigio, es un proceso intencional y sistemático que tiene por objetivo construir conocimiento. Mientras que la intervención es, desde la mirada en la que elegimos colocarnos, un proceso desde el cual se busca una transformación de las realidades que las y los sujetos viven; es un proceso mediante el cual agentes externos e internos buscan solucionar algún tipo de problema; es un proceso epistemológico y políticamente construido, planificado para la consecución de un cambio significativo. Entre investigación e intervención, dialécticamente engarzadas, buscamos conocer, comprender y transformar la complejidad cambiante y dinámica de la naturaleza humana. Entendemos la relación entre investigación e intervención como dialéctica y de mutua retroalimentación, donde tanto el saber como el hacer se vivencian desde una lógica colectiva, horizontal y, también, participativa. La relación entre teoría y práctica, articulada dialécticamente (praxis), es móvil y flexible, inasible en muchos momentos e impredecible, en otros.

Uno de los modos en que este vínculo puede concretarse es entendiéndolo como un solo proceso con dos partes que se alimentan mutuamente; donde “toda investigación debería

contribuir a construir saberes que puedan transformar la sociedad y al orden social desigual existente y; asimismo, la transformación debería ser punto de partida para la construcción de saber” (Enriquez y Luciano, 2018, p. 95). Para nosotros la transformación social no es negociable, por lo que decidimos implicarnos en los procesos de investigación-intervención. Buscamos, además, que la nuestra sea una implicancia crítica, donde tanto el compromiso como la distancia encuentren en la praxis un equilibrio.

Nos paramos desde una postura ético-política implicacionista que posee, en la fundamentación de su propuesta, tres pilares (que también pueden ser vistos desde una mirada aplicacionista, que es su otro extremo teórico) a través de los cuales se edifica: la relación de poder entre las y los sujetos, la relación de saber en el campo de la teoría-práctica y la relación entre el pensamiento-sentimiento en la subjetividad.

Por último, queremos hacer una somera mención a tres aspectos que también tienen que ver con la relación entre investigación e intervención y que, en otro momento de nuestra etapa del proceso de investigación-intervención, deberemos encarar con mayor profundidad: el necesario compromiso socio-político que entrelace sentimientos, pensamientos y acciones (quizás al bello modo del sentipensante propuesto por Eduardo Galeano); la relación entre las y los investigadores y la comunidad, donde exista un diálogo entre saberes populares y académicos, buscando evitar los extremos del acercamiento vacío en relación al objeto de estudio (que en nuestro caso son las y los sujetos) y el distanciamiento ausente sobre el mismo objeto; y el método dialéctico que vincule ambos procesos, donde se pueda partir desde la práctica, teorizar y reflexionar sobre ella y volver nuevamente a la práctica en tres movimientos que pueden condensarse en los momentos de práctica-teorización-praxis.

### **3. Conclusión**

Buscamos pensar en la posibilidad de construir colectivamente otras realidades que contradigan la actual. Creemos que esa posibilidad puede estar mediada por los procesos dialógicos donde saberes populares y saberes académicos se complementen en la construcción de nuevos saberes que permitan nuevas acciones colectivas emancipadoras.

Creemos, también, que la comunicación puede ser esa dimensión que habilite procesos de diálogo y momentos de escucha. Y, por último, afirmamos que este esfuerzo debe ser gestado en clave de Derechos Humanos, entendidos desde las tensiones histórico-contextuales que los posibilitan. Reconstruir la historia del barrio La República a través de los relatos de las y los vecinos es un intento de encarar la investigación-intervención a modo de quienes emprendemos un viaje para recorrer, conocer y aprehender nuevos territorios. Es un viaje que recién comienza y estas serían las primeras notas de la bitácora de ese viaje.

No hay estrategia posible para materializar esto si no es participativa, cotidiana y constante. La estrategia necesita de la cotidianidad de los cuerpos que se ponen en común y, por eso, se com-parten. Tampoco hay estrategia posible sin esperanza e imaginación:

la superación de las injusticias que demanda la transformación de las estructuras inequitativas de la sociedad implica el ejercicio articulado de imaginar un mundo menos vergonzoso, menos cruel. Imaginar un mundo con el que soñamos, un mundo que todavía no es, un mundo diferente del que está ahí y al que debemos dar forma (Freire, 2014, p. 46).

Otros mundos son posibles, otros mundos donde todas y todos tengamos la dignidad humana inherente a cada quien. Debemos buscar constantemente los caminos que nos permitan construir el mundo que garantice el derecho de cada persona a pertenecer a la humanidad y que sea garantizado por la humanidad misma. La comunicación que proponemos es un camino posible.

#### **4. Bibliografía**

Acosca Valencia, G., Pinto Arboleda, M., & Tapias Hernandez, C. (2016). *Diálogo de saberes en comunicación. Colectivos y academias*. Medellín: CIESPAL.

---

Acosta, G., & Garcés, Á. (2013). El diálogo de saberes en comunicación: reconfiguraciones de la formación y de la investigación. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación* , 1-7.

Enriquez, P., & Luciano, G. (2018). Investigación e intervención socio-política. Diálogo y encuentro entre dos prácticas humanas transformadoras. En M. Flores, G. Luciano, & M. Muñoz Rodríguez, *Hacia el desarrollo del bienestar* (págs. 95-118). San Luis: Nueva Editorial Universitaria.

Etchevarne Parravicini, A. J. (29 de Mayo de 2011). *Youtube.com*. Recuperado el 27 de Noviembre de 2017, de Eduardo Galeano acampó junto a los "indignados" en España.: <https://www.youtube.com/watch?v=zOU0-5rq2YQ>

Fals Borda, O. (2014). *Ciencia, Compromiso y Cambio Social*. Montevideo: Lanzas y Letras - Editorial el Colectivo - Extensión Libros.

Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogota: Siglo XXI.

Freire, P. (2010). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Mexico: Siglo XXI.

Freire, P. (2014). *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. (2014). *Pedagogía de la Indignación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Reguillo, R. (1998). Un malestar invisible: derechos humanos y comunicación. *El Chasqui* , 18-23.

Sanguinetti, L. (2001). *Comunicación y Medios. Claves para pensar una teoría latinoamericana sobre la Comunicación*. . Buenos Aires: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

---

<sup>i</sup> He presentado dos ponencias para la presente Jornada. Notarán que los primeros párrafos de ambas introducciones son similares. Lo que me motiva a comenzar mis escritos de esta manera es poder transparentar mi posicionamiento político y el por qué de mis decisiones al momento de volcar esas posiciones al papel. Luego, cada escrito sigue su propio curso.

<sup>ii</sup> Durante todo el trabajo expondré mis reflexiones en primera persona del plural, a pesar de ser un trabajo individual. Considero que no es posible una redacción individual cuando constantemente dialogamos con otras y otros, sean autores actuales o que nos precedieron, compañeros de camino y de reflexiones estables o circunstanciales. Mi voz siempre está preñada de muchas voces, mi decir se nutre de un sinfín de decires.

<sup>iii</sup> Si intentamos conceptualizar y caracterizar a los sectores populares, podemos pensar en un sector colectivo de confección amplia y variada, un grupo heterogéneo y numeroso de mujeres y hombres de todos los grupos etarios que comparten un espacio físico/geográfico generalmente marginal y carente en muchos aspectos, pero que son potencialmente capaces de transformar la realidad desfavorable en la que están insertos y que, además, son poseedores de saberes valiosos.

<sup>iv</sup> Entendemos, en este aspecto, a la comunicación desde uno de sus significados originales: poner en común.

<sup>v</sup> No es el propósito de este trabajo realizar un desarrollo histórico conceptual del término Derechos Humanos. Por tal motivo, nos limitamos a señalar algunas tensiones que creemos están presentes en el concepto.

<sup>vi</sup> Me permito, sin embargo, conjugar en singular este fragmento del Trabajo Final, porque asumo que lo que me interpela tiene una fuerte impronta personal que luego, quizás, pueda encontrar resonancia en las experiencias de otras y otros.